

# FILMS

Filmoteca  
de Catalunya

57

30  
Cts.



# SELECTOS

AÑO III N.º 64  
2 de enero de 1932

El otro millón de la Fox, José Mojor, celebra la entrada del Año Nuevo, con los clásicos ovnis de la noche, que según nos ha escrito, le dedica a todos sus amigos y admiradores de España.

Exija con este número el  
**SUPLEMENTO ARTÍSTICO**

"Films Selectos"  
 Para  
 muy cordialmente,  
 Juana Alcañiz



Hollywood.  
 1931.

La bellísima artista Juana Alcañiz, que pronto podremos admirar en el film de Columbia «El pasado acusa», nos ha remitido desde Hollywood esta fotografía como homenaje a la revista.





DE RE CINEMATOGRAFICA

# Para interpretar la música

## FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECTOR  
Tomás G. Lartavea



REDACCIÓN  
ADMINISTRACIÓN  
Diputación 219 Tel. 13022  
BARCELONA

DELEGACIÓN EN  
MADRID - 110000  
EL HOGAR Y LA MUJER  
Calle Valeriano, 30 y 32



### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias  
Tres meses 375  
Ses meses 750  
Un año 1.125

América y Portugal  
Tres meses 475  
Ses meses 950  
Un año 1.425



### CADA SÁBADO

NÚMERO SUJETO  
30  
CÉNTIMOS



Uno de los temas que naturalmente había de desarrollar el cine sonoro es el de la música pura. Es decir: lo mismo que se ha valido, con mayor o menor adaptación, del drama, de la comedia, de la revista, de la opereta... podía asimismo valerse de la sinfonía para crear nuevas formas de realización cinematográfica.

La conversión de piezas sinfónicas en meros ejemplares cinematográficos ofrece, por lo que se ha hecho hasta ahora, dos aspectos: el que reproduce sencillamente la música al tiempo de ser ejecutada por la orquesta, y el que, por medio de imágenes, interpreta el sentido íntimo de la composición.

Del primero de estos aspectos ni vale la pena de hablar porque es de lo más rudimentario que pueda darse en cine sonoro. Oír, por ejemplo, la obertura de «Guillermo Tell» mientras la cámara enfoca a la orquesta — ya en vista parcial, ya en vista de conjunto — es de un efecto muy poco cinematográfica, sólo equiparable a los primeros ensayos de la cinematografía como invento científico.

En cambio, el segundo de los dos aspectos citados ofrece un campo de acción para el desarrollo cinematográfico realmente insospechado. Porque ya no se trata entonces de fotografiar una orquesta en funciones, sino de interpretar con imágenes — cosa muy cinematográfica — el sentido que encierran, íntimamente, las notas harmónicamente combinadas.

En este estilo ya se ha rodado alguna obra sinfónica. Recordamos, al azar, sin datos de estadística: «El aprendiz de brujo», de Dukas; «Obertura 1812», de Tchaikovsky; una «Rapsodia húngara», de Liszt, y «Romanza sentimental», melodía rusa cinematografiada por Eisenstein, que es hasta ahora el intento mejor logrado para llevar al cine la abstracción de la música. Pero es poco todavía lo que se ha hecho, sobre todo si se compara con lo mucho que puede hacerse en este novísimo género de la sinfonía combinada con el cine.

Ni el teatro ni la danza ni ninguna de las artes plásticas pueden ofrecerte a la música un medio interpretativo superior a la cinematografía. La abstracción que caracteriza a los sonidos musicales puede fundirse a maravilla en la concreción propia de las imágenes cinematográficas, imágenes que, a su vez, constituyen otra abstracción perfectamente susceptible de ser interpretada por la concreción de los sonidos. Son dos abstracciones — el sonido y la imagen pura — que mutuamente se complementan para dar la expresión justa y cabal de los sentimientos del alma.

Nos estremecemos de emoción al pensar en la maravillosa interpretación que de una sinfonía podría darnos la cinematografía pura. Sería la sensibilidad estética ayudada por la fantasía que

cabe en la pantalla. Algo — indiscutiblemente — superior a la simple interpretación que suele darse en los programas de los conciertos.

Aprovechando, por ejemplo, la dinámica del mar, moviéndose eternamente inquieto en los acantilados de Escocia, podría interpretarse la obertura de «La gruta de Fingal», de Mendelssohn; recurriendo a los voluptuosos jardines y palacios árabes, podría urdirse una estupenda ficción para acompañar a la «Scherzade», de Rimsky-Korsakow; buscando en la infinita variedad de selvas y pueblos de Africa, podrían hallarse las más adecuadas escenas para dar ambiente y relieve a la «Sinfonía Negra», de Dvorak; observando las filigranas arquitectónicas de los catedrales de Alemania, podrían sacarse una poretón de magníficas estampas para ilustrar las obras, dulces y serenas, de Bach; recorriendo los alrededores de la Roma clásica podrían recogerse un sinfín de imágenes para desentrañar el espíritu que vibra en «Los pinos de Roma», de Respighi... Y así con la inmensa cantidad de oberturas, sinfonías y «suites», que por su carácter, entre descriptivo y sentimental, ofrecen las máximas posibilidades para la realización cinematográfica.

Y, sobre todo ello, sería de belleza incomparable ver interpretada en la pantalla la magnífica «Sinfonía Pastoral», de Beethoven. ¿Dónde mejor, si no, que en el cine, podríamos ver traducidas las dulces sensaciones que inspira la contemplación de un paisaje risueño? ¿Dónde encontraríamos mejor representada aquella serenísima escena junto al río, del segundo tiempo de la «Pastoral»? ¿Dónde, mejor que en el cine, se interpretaría aquel delicioso baile rústico en plena naturaleza? ¿Dónde aquella tempestad — de vibración puramente beethoveniana — que deslucé el baile y jolgorio de los campesinos? ¿Dónde, en fin, la sublime acción de gracias de pastores y labriegos por el beneficio de la lluvia caída sobre los campos sembrados?

Pero tal vez sea esto pedir demasiado, tratándose como se trata de un procedimiento en que los factores de orden industrial y espectacular pesan más que los de orden puramente artístico. Y, precisamente, para la interpretación cinematográfica que propugnamos se necesita un criterio artístico desprendido de toda influencia mixtificadora. Y, además, requiere en el director una sensibilidad extremadamente delicada, para jugar sin monotonía con los elementos naturales y simbólicos. Y, a más a más, no interesa en modo alguno que se hagan los acostumbrados recortes y adiciones, sino que se someta toda la fotografía a la pauta trazada por la música.

Y, hoy por hoy, parece que el cine está todavía muy encunbrado para someterse así como así a las disposiciones de un arte que vibra muy

dentro del alma. LORENZO COMDE

# DE UNOS A OTROS

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieren que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

## DEMANDAS

- 475. — Preguntas de Rafael Anula Sánchez: 475. — ¿Cuáles son las películas más importantes impresionadas por la bella artista Billie Dove?
- 476. — ¿Me serían proporcionados los números 1 y 2 que me faltan de esta simpática revista?
- 477. — Por último, si la *Doguerón del Tardor* no ha encontrado todavía quien acepte su última petición, yo me presto muy gustoso a complacer a «Su Alexia». Mis señas son: Calle de la Marquisa, 43, Ayora (Valencia).
- 478. — De Pisco de Austria para Sally: ¿Se servirá usted indicarme su dirección para enviarme el primer número de la revista que se insertó en *Films Sultanos* (*Quién es ella?*)?
- 479. — *Príncipe Coronado* dice: ¿Habrá algún amable lector que me diga quién es la compañera de Adolph Menjou en la película *Al servicio de las damas*, y quién es la artista que hace de cañada de Joan Crawford en su película *Corazones comprensivos*?
- 480. — J. J. agradecería a los lectores me contestasen a las siguientes preguntas: ¿Ha hecho Buster Keaton alguna película en español, después de *De frente, marchas!*? ¿Sabe alguno de ustedes el reparto de *Corazón de padre* de Lou Chaney?

## CONTESTACIONES

- Las siguientes contestaciones son de *Desde la Alhambra*: 459. — Para *Romances*: Ramón Pereda nació en Santander y muy joven marchó a Méjico, donde permaneció diez y seis años, haciendo una vida aventurera y bohemia. En 1929 marchó a Hollywood sin ánimos de trabajar en el cine, pero ya allí, aceptó un contrato que le ofreció la «Radio Pictures» para doblar a uno de los personajes de *Río Rita* en la internacionalización española que se iba a comenzar. Después Mateo Tranchesi, secretario de la producción extranjera de Paramount le dio un rol principal en *El cuerpo del delito* y con motivo de su brillante actuación Paramount le contestó por largo tiempo. Ha interpretado últimamente *Amor azul*, con Adolph Menjou; *Cascarrabias*, con Ernesto Vilches; *El día del mar*, con Rosita Morano; *Genie alegre*, con la misma, y *Carnes de carabel*, con Lupita Tovar.
- Lewis Stone nació en Worcester (Massachusetts) el 15 de noviembre de 1879. Su vocación era la literatura, pero ante el fracaso de sus obras, decidió hacerse actor de cine, consiguiendo debutar en el film *May Day*. Fue Capitán de la Armada durante la gran guerra y actualmente pertenece a la reserva del Ejército Americano. Primeramente estuvo casado con Margaret Laughon, que falleció mientras él luchaba en la guerra. Después contrajo segundas nupcias con Laura Oakley, de quien tiene dos hijos, y después de divorciado, se casó a últimos de 1930 con Hazel Elizabeth, muchacha de veintinueve años, su actual esposa. Tiene el cabello gris, los ojos pardos y 1,79 m. de estatura.
- Sus films más importantes son: *El príncipe de las nubes*, *El prisionero de Zenda*, con Alice Terry; *El caballero del desierto*, con Bárbara Bedford; *¿Deben las bailarinas casarse?*, con Billie Dove; *Cuando mevas casarse*, con Irene Rich; *¿Por qué miró Mary?*, con Bárbara Bedford; *El mundo perdido*, con Bessie Love; *El patrón*, con Florence Vidar; *¿Quiénes salvó a la mujer ligera?* y *Reveries*, con Greta Garbo; *Madame X*, con Ruth Chatterton y Tully y, con Doris Keayon.
- Conchita Montenegro nació en Sevilla en 1912. Desde niña ha bailado en los teatros con su hermana Juanita y al hacer una tournée por París, le contrataron para filmar *La mujer y el pélele* en la que obtenía un éxito extraordinario. En 1930 Metro Goldwyn la contrató para sus films en castellano debutando en *De frente, marchas!* con Buster Keaton. Después ha hecho *Señal de mis amores*, con Ramón Novarro, y *En cada puerto un amor*, con Juan de Luna y José Crespo; también ha hecho varias talkies en inglés.

Corlaine Griffith nació en Texarcamar (Texas) el 25 de noviembre de 1897. Su verdadero nombre es Corlaine Scott. Estudió primeramente en un colegio de su ciudad natal y luego en el «Sagrado Corazón» de Nueva Orleans, para estudiar una carrera universitaria. En una ocasión, sus compañeros la convencieron para que se presentara a un concurso de belleza, en el cual además del primer premio ganó un contrato de bailarina, comenzando así su carrera artística. En 1918 Hailing Sturgeon director de la Vitagraph consiguió hacerla pasar a la pantalla y después de pequeñas interpretaciones, fué elegida como protagonista de *¿Quién es mi reputación?* que le valió un contrato de larga duración. Después pasó con Samuel Goldwyn y en 1929 con United Artist. Actualmente se halla obscurida, con motivo del film parlante. Divorciada de Webster Campbell, actualmente es esposa de Walter Morrison. Es muy aficionada a los deportes, sobre todo a la equitación.

Sus films son: *Suzana la pianista*, *Pacto de amor*, *Historia de mujer*, *El jardín de Euz*, *La mujer de Cizas*, *Cenzuz*, *Lirios de campo*, *La dama del armario*, *La duquesa del charleston*, *Mlle. Modiste*, *Tres horas de una vida*, *El pecado de volver a ser joven*, *El jardín del Edén*, *Redención*, *Profesora y Lirios silvestres*, estas tres últimas sonoras.

35. Se le puede mandar retratos a los artistas, y todo lo que se quiera, mas no creo que acostumbren a firmarlos. Yo le envié a Clara Bow una soberbia revista dedicada a Granada, acompañada de una petición de fotografía y no recibí nada. En cambio, un amigo le envió una simple postal y recibió una gran fotografía de Clara, pero sin autógrafo. Para dirigirse a las estrellas, no tiene más que enviarme una carta en español al estudio en que trabaja, expresándole su admiración y gran deseo de tener un retrato de ellas; en fin, ya habrá visto el modelo de carta que salió en esta misma sección. Para más seguridad, debe incluir en sellos el importe de la foto.

400. — Para *Los capullos*, casi rosas: Igualmente agradecido a ustedes, por la buena noticia que han tenido para las pequeñas contestaciones que hice a sus preguntas. Trataré de complacerlas nuevamente.

Barry Norton nació en Buenos Aires el 16 de junio de 1906. Su verdadero nombre es Alfredo de Riberán. De padre español y madre francesa. Se educó en el Colegio inglés de Bulgrano y en el Internación de Olivos, donde recibió continuas reprensiones por tener sus libros llenos de fotos de estrellas de cine. Su afición a la pantalla comenzó desde su infancia y cuando llegó a cierta edad, comunicó a su familia su decisión de marchar a New York. Todos los consejos fueron inútiles y allí marchó con sus locas ilusiones. Malos días le esperaba en New York. El dinero paterno se acabó pronto, los trojes empañados y sin poder recuperarlos y mientras el hambre apretaba. Sirvió de modelo a pintores y resultores en el barrio de «Greenwich» y sufrió mil penurias, hasta que la suerte le puso frente a un millonario, que le lanzó de secretario. Sin embargo, dejó esta vida mesada para marcharse a Hollywood. Nuevas apuros. Sufrió sueño y hambre, hasta que desesperado telegrafió a su familia pidiendo dinero. Mas no tuvo que esperar a recibirlo, pues la Fox le contrató haciéndole debutar en *El lirio*. Su primer gran éxito fué en *El precio de la gloria*.

He aquí el carácter de Barry, según el señor Eladio su padre: «Siempre fué audaz, ambicioso y valiente. Impulsivo, y al se quiere individualidad y temerario. Nada le amedrentaba. Aficionado a todos los deportes, se hizo buen jugador galopando por las calles empedradas de Belgrano. El baile le encantaba. La música le mismo. Nunca desmintió la parte sentimental. Antes de irse tenía ya sus dos amorosos.»

Sus films son: En las arenas de Arabia, *El héroe desconocido*, *Los cuatro diablos*, con Janet Gaynor; *Tobillos picadores* y *Mund*, *Algunos amor* con Midge Bellamy; *La leyón de las condenadas*, con Gary Cooper; *Los pecados de los padres*, con Emil Jennings; *El cuerpo del delito*, con Ramón Pereda; *Amor azul*, con Rosita Morano; *Cascarrabias*, con Ernesto Vilches; *S. M. la Copista*, con Irene Rich; *Oriente y occidente*, con Lupe Vélez; *Brasón*, con Lupita Tovar; *El código penal*, con María Alba; y *Destinada*, con Mariene Dietrich.

Tiene el pelo y los ojos negros y 1,70 m. de estatura. Práctica tennis, golf, polo, natación, aerismo y sobre todo, automovilismo.

El reparto de *Cuatro de infantería* incluye a Jacinta Monnier.

Efectivamente, Clara Bow ha anunciado su boda con Rex Bell. Pero todavía no creo que sea verdad, pues después de tener el anillo de compromiso, tampoco se casó con Harry Richmond. Anteriormente estuvo prometida a Tom Tyler, y ha tenido muchas aventuras galantes, que pusieron en peligro su carrera.

461. — Para J. Román: Los protagonistas de *La canción del lobo* son Lupe Vélez y Gary Cooper.

462. — Para *Una rubia sofocadora*: Amy Andra nació el 15 de mayo de 1907, en Praga (Checoslovaquia). Aspiraba al Teatro desde su infancia, y consiguió su ensueño a los quince

años de edad, debutando con un papel de niña en la célebre obra de Wedekind *La caja de Pandora*, poco después la vió en un escenario de Praga Chanté Lemaire, y le propuso interpretar bajo su dirección una banda que había de titularse *Los sucesos de Willy*. A partir de entonces se suceden las películas, donde la tierna actriz demuestra su talento incipiente. Es una de las estrellas más jóvenes del cine europeo. Tiene la piel bronceada, los ojos azules, es cabello rubio oscuro y mide 1,49 m. de estatura.

Principales cintas de Amy: *La máscara de oro*, con Nita Naldi e Ivo Sim; *La princesa de las oscuras*, *Muñeca de Viena*, *El príncipe de la noche*, *La muchacha de Londres*, *Blackmail*, *Susy Saraphan*, con Malcolm Todd; *Rieses de Euz*, con Karl Lamac; *Aventuras de Amy*, *Misa America* (Amy americana) y *Una muchacha de carácter*, con Gaston Jacquet; *El primer beso*, *¿Viene el amor?* y *Un marido por favor* (Amy busca un marido), con Werner Paetzer; *Amor de Momparrtsche*, con André Roanne (madre); *Sonora La princesa del castor*, con A. Rosane. En las talkies ha debutado en *La Girl del Music-Hall*, con Singdard Arno. En su hermosa versión checa y alemana, las dos con Mac Eric, obra adaptada de la comedia de Buchbender.

Dirección de la misma: Day Hum-film, Berlín, Alemania.

463. — Para *Suscriptores de Films Sultanos*: demanda número 228: Rodolfo Valentino, verdadero nombre Rodolfo A. E. P. P. Guibellini, nació el 6 de mayo de 1895, en Castellana (Italia). Fué su primer film *Virtuos Sinner* (El virtuoso pecador), Juana Achler, su primera esposa, le abandonó en la misma noche de sus bodas, y fueron inútiles todas las relaciones sostenidas para conseguir una reconciliación, decretando el divorcio, después de un proceso escandaloso, se casó con Winifred Budant, la gran ballarina conocida con el nombre de Natcha Rambow y que, según Valentino, era «Tant as vies». Más tarde Natucha supo compaginar el amor con los celos; fría, ambiciosa, calculadora, no supo hacer feliz y tuvieron que separarse. Después de este segundo divorcio, Valentino apostó 30,000 dólares a que no volvía a contraer matrimonio en mucho tiempo. Para el temperamento afectivo de Rudy mucho tiempo era. Pero no contó con la belleza de Pola Negri, y cuando se dispuso a cometer un nuevo error casándose con la orgullosa y fantástica Pola (boda que iba a ser concertada para el Otoño de 1926), la muerte arrebató en flor la vida del apasionado latino. Por este doloroso contratiempo del hombre amado por millones de mujeres, que no conocen el amor, da pocas veces lugar al drama hondo y callado que fué la vida de Rodolfo Valentino.

Moreno, pelo negro y ojos del mismo color, media 1,79 m. y pesaba 72 kilos.

Practicaba toda clase de deportes, siendo sus favoritos la equitación, la esgrima y la natación. Tenía buena voz, cantaba aunque sin haber estudiado canto. Hasta impresionó discos. Escribió un libro de poesías, titulado *Howe sweet home*. Tenía una alijada, hija de su «manager».

Falleció el 23 de agosto (lunes) de 1926 y fué enterrado en el panteón de Jane Mathis, célebre ezeccarista, que fué su más decidida protectora. ¿De qué murió?

Según el dictamen facultativo, de una peritonitis producida a poco de haber sido operado de apendicitis. Según el doctor Lee, de Florida, de una intoxicación de la sangre, producida por las lúes de mercurio («Kings») que se utilizaban en los estudios cinematográficos. Realmente la enfermedad del gran actor tuvo su origen en una simple indigestión, que degeneró en un ataque de apendicitis; más tarde, en la noche del sábado, 21, se declaró la peritonitis. Agravóse el enfermo durante el domingo, y ya tuvo pocos momentos de lucidez, hasta las once y diez minutos de la mañana del lunes, que dejó de existir. Valentino murió cristiana y católicamente. El domingo cantó y comulgó, siendo asistido en estos actos por el P. Leonard, párroco de New York. Al día siguiente, el padre Langedo, párroco de Valmilian, le administró la Extremaunción. Algunas cintas de Valentino: *El rajá*, *La hacienda roja*, con Elena d'Algy; *Los cuatro rinetes del Apocalipsis*, con Alice Terry; *Cobra*, *El diablo azul* (titulado *Suzara y arena*), con Nita Naldi; *Más allá de las rocas* y *Más fuerte que el amor*, con Gloria Swanson; *El granate de selera*, con Dorothy Dutton; *Gloria*, la gloriosa, con Mae Murray; *La novia de las camelias*, con Alla Nazimova; *El hijo del Sheik* (su último film) y *El ángel negro*, con Vilma Banhy; *Un niño de don Juan*; *Monseñor Beaucaire*, con Bébé Daniels, etc.

464. — Para *Drogas*: Protagonistas de *Felices 1930*, Maurice O'Sullivan y William Collier Jr., acompañados por Marjorie White y El Brendel.

465. — Para *Un seño*: Ignoro los datos referentes a *El rey que rubió*. Films de Dolores del Río, posteriores a *Resurrección*: *La bailarina de la Opera*, con Charles Farrell; *La senda del 84*, con Ralph Forbes; *Esquivando*, con Roland Drew (madre) y parlantes, *Barcelona Trail* (revista); *El malo*, con Edmund Lowe; *La vida del cráneo*, con Richard Arlen, y *El pájaro del Paraíso*, para la R. K. O., donde está ahora contratada por cinco años.

# Deseamos feliz y próspero año 1932

## A LOS LECTORES

De día en día más numerosos y entusiastas, ya nos animan con sus alabanzas o nos corrijan con sus atentas y benévolas distribuciones, pues con ello muestran unos y otros una adhesión y fervor por FILMS SELECTOS que es la mejor paga a nuestros esfuerzos y labor, más plena, por esta razón, de rosas que de espinas.

Por sus entusiasmos, por sus enseñanzas, por sus fervores, por su adhesión, por sus alientos, prometemos en este año cumplir hasta sus menores deseos y ansiamos que sea de dicha y ventura para ellos.

## A LOS COLABORADORES

Qui honran estas páginas con sus escritos, que vierten en ellas las galas de su ingenio y sus conocimientos, que han de luchar y esforzarse para procurarnos nuevas e inéditas ideas, entrevistas, reportajes, noticias, que a veces, por razones del momento, han de sufrir que su labor sea rechazada, aunque nunca con desdén ni menosprecio, porque sabemos cuánto cariño y entusiasmo ponen en los artículos que para FILMS SELECTOS escriben. A todos ellos, los que continuamente ven publicados sus trabajos, como los menos asiduos o repetidos, los fijos y los espontáneos, porque sabemos que les debemos tanto como a los lectores el éxito de esta revista, por considerarlos como cosa nuestra ambicionamos realicen todos sus sueños y deseos en el año actual.

## A LOS PERIODISTAS CINEMATOGRAFICOS

Con que juntos comportamos los sinsabores y faenas de la profesión, que tan amable y cariñosamente con nosotros se conducen, que estrechan nuestras manos con efusión de hermanos, con los que, por razones de oficio, a veces nos vemos en desacuerdo momentáneo, pero nunca en hostilidad; con los que hemos de convivir horas y horas, unas alegres, otras tristes, otras aburridas, algunas desesperantes y hasta algunas atrofladoras del cerebro y de los músculos.

Por el trabajo, por la hermandad, por la convivencia, por estar sujetos al mismo banco de la misma galera, anhelamos para ellos tanta fortuna y bienestar en este año como para nosotros.

## A LOS ARTISTAS

Los que nos hacen admirarlos por su labor en la pantalla, a los que hemos tenido la suerte de conocer personalmente, a los que alabamos y hasta a los que tengamos que zaharrir o criticar, a los que son y a los que serán, a las estrellas así como a las segundas partes y aun a los figurantes, quisiéramos que fuera el año que empieza el más afortunado y venturoso de cuantos hayan vivido.

## A LOS ALQUILADORES

Que tanta ayuda nos prestan en nuestra labor, que tan atentamente nos acogen, que han de sufrir casi día tras día nuestro asalto a sus archivos de fotografías y noticias, a los que, a pesar de nuestro afecto e interés, en nuestras críticas, por razones de sinceridad, no siempre hemos de halagarles, les rogamos acepten el testimonio de nuestro agradecimiento y de nuestros más cordiales deseos de que 1932 sea el más floreciente año de sus negocios cinematográficos.

## A LAS CASAS EDITORAS

Que con sus producciones tantos ratos de solaz y esparcimiento, de emociones estéticas y satisfacciones nos proporcionan, que tantas alabanzas dedican y tanto apoyo prestan a nuestra labor, que nos animan y ayudan proporcionándonos toda clase de datos y documentos gráficos y literarios. Por sus bondades y deferencias, por su ecuanimidad al recibir nuestras opiniones, no siempre de acuerdo con sus intereses y criterio, por su próxima producción tanto como por la preterita les deseamos el máximo acierto y fortuna en el presente año.

## EN FIN

A los empresarios, operadores, sociedades cinematográficas y cuantos tienen relación con el cine, así como a todos los amigos les reiteramos los deseos expresados en el título de esta página.

Por la Redacción y Administración de FILMS SELECTOS

TOMÁS G. LARRAYA



JERRY TUCKER  
de la Paramount

SYLVIA SYDNEY y PHILLIPS HOLMES



## ESCENAS DE AMOR

ROSITA MORENO y ADOLFO MEXIA



No uno, sino múltiples, son los puntos por donde aun flaquea el cine sonoro: el hablado, más especialmente. ¿Periodo de ensayo, todavía? ¿Torpeza, brusquedad del balbuceo inicial? ¿O, acaso, aun orientación desencaminada, utilización torcida, procedimiento limitado? ¡Quién sabe! Lo cierto es que, aun hoy más que ayer, el cine sonoro se halla repleto, cribado de puntos oscuros, que contrastan, en el recuerdo del «siempre mejor tiempo pasado», con la perfección que el cine silencioso llegó un día a alcanzar. Y sucede, ¿a qué disimularlo?, que la gente se da por decepcionada y a ratos nos dice que «teatro por teatro», siempre es preferible el otro, el legítimo, el de verdad...

Y entre los muchos puntos negros que aun oscurecen el cine con palabras, uno de los más salientes y obscuros es el de la realización hablada de las escenas de amor. ¿Quién no lo habrá advertido? Cuando ya el entusiasmo y hasta el agrado del público de las «talkies» empieza a decaer, frente a una cinta, y es su paciencia la que comienza a ponerse a prueba, puede tolerarse medianamente la escena del teatrillo en que la protagonista logra, con una cancioncita mediocre, un impresionante triunfo; o el juramento solemne en la Sala de Audiencia, con juramento sobre la Biblia y demás detalles conmovedores; puede soportarse que los aplausos de cuatro personas compongan una ovación ensordecedora, que

un caballo al paso, sobre una carretera, levante apocalíptico estruendo, y hasta que el acto sencillamente de componer un cock-tail se escuche a través de puertas y muros... pero donde la indignación estalla, súbita, furibunda, inflexible, es al llegar acción y palabra al punto culminante, esperado y deseado de la declaración de amor. Recordemos la mayoría de las cintas que se protestan... ¿No fué desde ese crítico instante, sentimental o pasional, desde el que la cinta «no pasó»? Y aun muchas producciones que, en su estreno, al comenzar, no llevaba mal camino, ¿no se torcieron, ragando en el ridículo más irremediable, desde ese justo punto? Y, sin embargo, desde siempre ¡triste suerte, ante el público del cine, la suerte de la cinta que no enrede su urdimbre en una trama sentimental! Mas ¡difícil empresa, la de componer, la de «hablar» en la pantalla, una escena de amor!

No sólo cara a la pantalla, del lado del público, se ha hecho esta observación, sino que ella viene también corroborada en una opinión del otro lado. Norma Talmadge, la bien conocida estrella, protagonista de tantas convincentes escenas amorosas, es la primera en lamentar que en las cintas sonoras «se haya perdido la pictórica belleza de los primeros planos de las escenas de amor»...

«En primer lugar — añade — el diálogo no podrá expresar nunca la dulce,



Norma Talmadge, la bien conocida estrella, protagonista de tantas convincentes escenas amorosas, es la primera en lamentar que, en las cintas sonoras, se haya perdido la pictórica belleza de los primeros planos de las escenas de amor...



NANCY CARROLL y PHILLIPS HOLMES



FAY WRAY y PHILLIPS HOLMES



BILLIE DOVE  
Y ANTONIO MORENO



HELEN TWELVETREES Y JAMES HALL

sincera e «invariablemente muda» emoción que llamamos amor. En tiempos del cine silente expresábamos esta emoción con la mirada, el gesto; a veces, unos metros de film mirándonos a los ojos. Fueron estas delicadas escenas de amor tan parecidas a la vida real, que contribuyeron más que nada a popularizar el cine.

«Ahora, con la técnica sonora — añade —, cada metro de film ha de estar repleto de diálogo, y, debido a ello, los productores se muestran reacios a rodar escenas más o menos estáticas, que,



PEGGY WOOD  
Y LEWIS STONE



BETTY COMPTON  
Y HUGH TREVOR

bajo el punto del diálogo únicamente, terminan después del primer «Te amo».

Norma sostiene, en fin, que el amor es mudo, y que una declaración verbosa está fuera de lugar, y cae en el ridículo, incluso en la vida real.

Si Tiene razón Norma. El amor en el cine hablado es falso, vocinglero, verbalista. Como nunca ha sido el verdade-



SI-MONE VANDRY Y JEAN WEBER

ro amor. Lo que sucede es que la literatura, el teatro, nos habían hecho un amor de guardarropia, a tono con las barbas de estopa y los árboles de cur-



MARION SCHILLING Y WILLIAM POWELL

tón; un amor al que, dentro del convencionalismo escénico, habíamos llegado a habituarnos tanto... que muchos lo imitaban, lo copiaban en la vida real.

Mas el cine, que es un «enfant terri-



JEANETTE LOFF Y DOUGLAS FAIRBANKS, (hijo)

ble», todo lo descubre. No admite componendas ni mixtificaciones. Reclama ingenuas de diez y siete mijos y viejecitas de auténtica cabellera de plata... Los árboles los busca en los bosques... Y siente el mismo horror por la palabra falsa que por la arruga pintada o la barba postiza... Y se venga por igual sacando a luz la pata de gallo de la crepuscular que preteade ser niña, y



GRETA GARBO  
Y CONRAD NAGEL



DOROTHY LEE Y BERT WHELSE

mostrando sin piedad toda la ridícula mentira de una declaración amorosa al viejo estilo escénico...

Está visto. Las escenas de amor, según los cánones del teatro, no sirven para el cine. Hay que inventar cosas nuevas... o, acaso mejor, volver a la antigua simplicidad.

*Maria Luz Morales*



MARÍA LUZ CALLEJO  
Y TITO DAVISON



MARY BRIAN  
Y RICHARD ARLEN

# Los reyes de la risa ante el micrófono

por J. R. Valero



Buster Keaton tiene un perro San Bernardo, Elmer, que constituye su mejor guardián y compañero... Pero «Chiquitas» le resulta más cómoda para pasear por los estudios. Según declara Keaton, se la puede meter en el bolsillo, en la cartera, y quizá hasta dentro del puño de la camisa...

Cuando el arte cuando abrió las puertas de sus enormes talleres al sonido y a la palabra, era de esperar que se produjera una formidable revolución en el mundo cinematográfico. Imaginamos un país remoto, aislado de los continentes, cuyos habitantes se entenderían mediante el gesto y la mímica por carecer del don de la palabra. ¿Qué sucedería si, de pronto, adquirieran la facultad de hablar? ¿Verdad que se produciría un tremendo trastorno, una revo-

lución sin precedentes en la historia de los pueblos? Seres oscuros, insignificantes, se elevarían rápidamente a la cumbre de la admiración pública, gracias a sus condiciones oratorias o a la belleza del timbre de su voz, al mismo tiempo que otros, que hasta entonces habían brillado por la majestad de su gesto o por la fuerza expresiva de su semblante, elementos suficientes para dirigir las masas populares en un país de mudos, se hundirían aplastados por los nuevos Demóstenes y los nuevos Carusos.

Algo semejante ha ocurrido en el cine. Algunos que eran astros de primera magnitud, se han convertido en estrellas de cuarto o quinto orden. Otros han desaparecido por completo en el firmamento cinematográfico, como esas cometas de órbita desconocida que pasan una vez por nuestro cielo y se hunden para siempre en el misterio del Cosmos.

En cambio, han surgido otros soles espléndidos que jamás habían asomado en el firmamento de la pantalla, o que habían apuntado apenas con débil parpadeo de estrellita semi-telescópica.

En la gran revolución no ha faltado la nota cómica, así como no suele faltar en los grandes dramas. Naturalmente, esta nota ha corrido a cargo de los profesionales de la risa: Buster Keaton, Stan y Oliver, Charles Chase, todos pertenecientes a la misma empresa, la «Metro», a la que hay que rendir el pequeño homenaje de esta cita en prueba de gratitud por las dosis que nos ha proporcionado de ese maravilloso reconstituyente que se le llama risa.

Esta empresa tuvo el acierto de conservar en sus producciones cómicas el carácter universal que tenían cuando eran mudas. ¿Cómo? Impresionando las mismas películas en varios idiomas. Esto que representa una labor imposible en las películas serias, porque sería preciso que los protagonistas aprendieran de pronto todos los idiomas, en lo cómico no significa más que un aumento en el trabajo. Ni Stan ni Oliver, por ejemplo, saben una jota de español, de francés ni de alemán. Sin embargo, sus películas se proyectan al mismo tiempo que en Norteamérica, en Francia, en España y en Alemania, y en cada uno de estos países habla la graciosa pareja el idioma nacional.

Buster Keaton, en su visita a Barcelona, nos explicó cómo se las arreglaban para llevar a cabo este milagro: aprendiéndose de memoria el diálogo escrito en español — pronunciación figurada —, que un profesor de nuestro idioma le proporcionaba. En previsión de que la memoria pueda fallar al artista, hay un medio infalible para remediar el mal: colocar una pizarra o varias en sitio visible para el actor y fuera del

(Continúa en la página 24)

SOLAMENTE los pequeños no tienen enemigos.

Basta que se hayan escalado algunos peñascos en el sendero de la preeminencia social, artística o económica, para que surjan detractores dispuestos a probar que la buena fortuna no es cuestión de suerte, y que detrás de la fama alcanzada, hay muchos acontecimientos bochornosos, etcétera. Esto le ha pasado a Marlene Dietrich, la gran actriz alemana.

Tuvo un éxito tan rotundo en su primera película para el mercado americano, que salió súbitamente de la mediocridad donde vivía, para desposarse con la gloria. Y al poco tiempo de comenzar a saborear sus triunfos, comenzaron a surgir enemigos a los cuales se les atravesó en la garganta la dicha de la artista... Empero, mientras que la difamación hubiera servido únicamente para asegurar más su prestigio y realzarla como víctima de la envidia a los ojos del pueblo, he aquí que el ridículo es el peor de los ultrajes, porque arroja tras sí cualquier intento de simpatía. La peor de las tragedias es que alguien se ría de una. Tal vez por esta razón, Mussolini ha resultado el más colosal psico-analista de su

## Los enemigos de MARLENE DIETRICH

Crónica de los Estados Unidos

(Especial para FILMS SELECTOS)

por MARY M. SPAULDING



tiempo: ha usado el ridículo como arma poderosa contra sus enemigos, a los cuales deja más corridos que si decapitara sin piedad... Durante casi un año, los magazines, diarios y demás revistas ilustradas, nos han presentado las piernas de Marlene Dietrich como algo superhumano.

Hay que confesar que este par de extremidades inferiores de la actriz teutónica, son paradójicamente «superiores». Un escritor americano, cuyo nombre no hace el caso, en su delirio admirativo por esas famosas piernas, llegó a exclamar en momento arrebatado: «¡Son unas piernas líricas!».

Y después de haber sido cantadas por los poetas, exaltadas como jamás piernas algunas lo fueron (ni aun las de Mistinguette), he aquí que de pronto Hollywood se siente burlón y mordaz, y comienza a burlarse de lo que tanto ennobleció. Ha tirado a «choteo» las piernas «líricas» de la Dietrich.

Hace poco tiempo, cierto magazine de bien establecida fama, divirtió lindamente a sus lectores con una detallada relación del programa diario de Marlene. Desde las nueve de la mañana — según el respetable colega — hasta las diez de la noche, la excelsa

actriz teutona no aparece haciendo otra cosa que fotografiándose las extremidades inferiores en cuanto posición los exigentes fotógrafos han querido «tomar» el

par de famosas piernas que, de seguro, pasarán a la historia de la misma manera que el «Rocinante» de Don Quijote o los discursos célebres de nuestros políticos. Los enemigos de la Dietrich se llenaron de gozo. Encontraron

que la burla referida habría de doler mucho a la alemana. Pero les salió la criada respondona, porque la bella mujercita, encogiendo levemente los hombros, ha dejado que pase por sobre su epidermis, sin tocarla, la burla del magazine.

Marlene Dietrich tiene enemigos por la misma razón de que no pertenece al montón. Es una actriz, cuyo prestigio ha sido, desde el primer día que apareció en la pantalla luminosa, el tópico más interesante de Hollywood. Pero ¿qué digo de Hollywood?

El mundo entero se ha interesado en este nuevo descubrimiento de la «Paramount».

La historia de Marlene, desde el día en que se reveló como una nueva promesa, haciendo concebir la sospecha de que su personalidad engendraba una rivalidad para la di-



vina Garbo, ha ocupado tantas páginas de los rotativos diarios como el más grande de los acontecimientos históricos...

Ciertamente, es interesante la vida de Marlene. Todo en ella es romántico y seductor. Los acontecimientos que han influido en su vida de artista, aunque escandalosos en cierto modo, son peregrinos y extraños.

El público, gracias a la imaginación febril de los reporteros, ha tenido material de sobra para tejer bellas e interesantes leyendas alrededor de Marlene. El destino se ha encargado del resto.

¡Ah, el destino!... ¿Quién puede oponerse a sus leyes inmutables?... He aquí de qué manera fantástica se presenta para llevar en su carro de oro a la artista alemana.

Marlene aparecía, ignorada por completo de la América y del resto del mundo, a excepción de Alemania, en un teatro de Berlín. Era la figura principal en la obra «Zwei Kravaten».

El destino necesitaba a un director de cine para calzarle el zapaticito de la fama a la bella Centocenta del teatro berlinés...

Y he aquí cómo la segunda luna de miel de un director famoso es el pretexto de que se vale para llevar a cabo su propósito, y sacar a Marlene de su relativa obscuridad.

Von Sternberg acaba de contraer segundas nupcias con su propia mujer. ¿Parece esto imposible?... ¡Ay, amigos lecto-

res, nada es imposible en Hollywood! Von Sternberg se «recasó» con su ex mujer Riza Royce, de la cual se había divorciado hacía algún tiempo.

Es un acontecimiento corriente en la Meca del arte celuloico. Una pareja se casa; la felicidad conyugal comienza a temblar en sus bases y antes de que se inicie el derrumbe definitivo dejando el alma de los consortes amargada y llena de rencores, ambos toman la valiente determinación de una separación amigable. Al decirse adiós en los soportales del juzgado que ha autorizado la disolución, se estrechan calurosamente las manos y se juran amistad a prueba de bomba... Dejan una puerta abierta para el caso de que la nostalgia los abata más tarde, y sientan la necesidad de refugiarse de nuevo en el viejo idilio... Algo parecido a lo que hacen los novios: se devuelven las cartas, los retratos, las hojas secas con que se han marcado algunas poesías favoritas, pero dejan un mechón de cabello o cualquier otro objeto para tener pretexto de volver. El regreso inicia en casi todos los casos la era de paz.

Los matrimonios de Hollywood, con talento y sentido práctico, se separan como cordiales amigos. Se prometen mutua cooperación y... como en el caso de Von Sternberg, si llega la nostalgia, se «recasan» otra vez.

Al convencerse Von Sternberg y su Riza Royce de que uno le hacía falta a la otra, determinaron dar por terminado el

divorcio y probar de nuevo fortuna en el matrimonio. En su alegría infinita, el señor director hizo rápidos preparativos para correr en pos de la segunda luna de miel. Así llevó a su novia a Alemania, convencido de que el murmullo de las aguas del Rhin habría de fortalecer el romance.

Además, había otra razón en cartera: Von Sternberg necesitaba un nuevo argumento para su próximo film. Pensó que así podía matar dos pájaros de un tiro. Pero tuvo suerte y mató tres... Una vez en Alemania, el director adquirió los derechos para la filmación, por cuenta de la casa «Paramount», de la obra «El ángel azul». Pero faltaba la heroína. Pensó en Phyllis Harver, que ya anteriormente había cooperado con el extraordinario Emil Jennings en un film.

Mas el esposo de la ex estrella rubia se negó a compartir su mujercita con el público, mandando un cable en el cual, muy cortésmente, decía que su Phyllis había bajado definitivamente la cortina de sus glorias cinecasas y que éstas eran ya patrimonio de la historia.

Sternberg desesperaba de resolver satisfactoriamente el problema. Un amigo pronto vino en su auxilio:

—Joe, ¿por qué no vas a ver a Marlene Dietrich en la obra «Zwei Kravaten»? Te aseguro que es colosal. Verás que encaja divinamente en tu «Ángel azul».

Y, por fin, el esposo de Riza Royce, aunque un poco escéptico, se fué a ver la actriz recomendada.

Dicen que cuando Marlene hizo su aparición en las tablas de Berlín, aquella noche, desde una butaca, surgió un grito de entusiasmo, casi inverosímil al tratarse de un teutón, y que una voz llena de emoción decía:

—Esa mujer es la que yo necesito. He ahí a mi «tipo».

Tan pronto terminó el acto, Von Sternberg se introducía detrás de



FILMS SELECTION

bastidores y rompía las consignas, presentando sus respetos a la actriz alemana Marlene Dietrich.

Aquella noche se decidieron muchas cosas. El destino, sentido en su carro millenario, se reía con gusto de las cosas que preparaba a aquellas tres personas: la actriz, el director y la flamante desposada de éste.

Está de más agregar que Marlene fué súbitamente contratada. Von Sternberg temblaba ante la idea de que hubiera tomado a Phyllis para su heroína, cuando existía en el mundo un ejemplar de «vampiresa» tan perfecto como Marlene. Desde aquella noche la amistad del director y la actriz aumentó de manera considerable, con perjuicio de Riza, que comenzó a derramar silenciosas lágrimas de celos. Las mujeres no se dan cuenta de las exigencias del arte y menos aún cuando están enamoradas. La esposa de Von Sternberg no podía concebir que su marido tuviera que pasar el día y parte de la noche iniciando a Marlene en los secretos del cinema. La hermosa Dietrich se mudó para el hotel donde se hospedaban los Von Sternberg, de modo que estuvieran más cerca de ella.

Cuando «El ángel azul» estaba a mitad de rodaje, Riza, cansada de una luna de miel que no tenía compañero, determinó tomar rumbo a la América. Lió sus bártulos y dejó en Berlín a su esposa, en plena efervescencia cinesca, absorto en la filmación de aquella película, en la cual Marlene mostraba el encanto de sus fascinantes piernas, «novena o décima maravilla del mundo».

En abril de 1930 el director alemán y su flamante estrella regresaron a América, trayendo consigo el prestigio del film «El ángel azul», joya artística donde Emil Jannings es un coloso y Marlene convence al público del ascendiente carnal de una mujer sobre la débil voluntad masculina.

Ya en la Meca del arte, Marlene hizo una impresión formidable. Se convirtió en sensación. Más aún: al llegar ya la aureolaban una fama y un prestigio que amenazaba eclipsar a las más conspicuas estrellas de Hollywood. El hechizo de las piernas de Marlene trastornó muchas cabezas.

Comenzó la filmación de «Marruecos». Gary Cooper fué el héroe, pero su labor, con ser muy buena, queda postergada, como cosa secundaria, frente a la figura de Marlene que llenaba la pantalla.

Los meses pasaron. Al triunfo de «Marruecos» vino a unirse el alcanzado en «Fatalidad». Marlene, como espía, convenció a los más reacios. Y como siempre, su ascendiente sensual, la firmeza de sus líneas y la languidez lasciva de sus movimientos, prendieron el entusiasmo de los corazones masculinos y la admiración envidiosa en las mujeres que la contemplaron.

¿Era Marlene feliz? No. La fama, con ser grata, no llenaba el enorme vacío de su alma. Allí, allende los mares, lejana para sus caricias maternales, estaba María, el único fruto de su amor. Mientras la estrella gozaba con el triunfo halagador, la madre sufría...

Y ya en los cercanos días de Navidad, cuando los árboles comenzaban a quedarse desnudos y tiritantes de frío, la actriz no pudo resistir más la separación y fuése en busca de su hija.

Pero ya en esa época los celos malditos habían florecido de manera milagrosa en el corazón de Riza. La admiración de su marido por la actriz alemana, envenenaba la existencia bruscamente sacudida de Riza Royce, y amargada e incapaz de reprimir en un exceso de orgullo la humillación suprema de saberse vencida, derrotada

por otra mujer, llevó su queja a los Tribunales y a las columnas de los periódicos.

Riza acusó a Marlene de haberse enajenado el cariño de su marido. Pedía a la actriz, pues, una indemnización de seiscientos mil dólares: quinientos mil por difamación y cien mil por el amor robado.

Marlene, empero, encogió desdeñosamente los hombros. ¡Aquello era absurdo! Jamás se había mencionado el nombre del esposo de Marlene. De pronto, cuando el escándalo tomó aquellas alarmantes proporciones, Marlene creyó oportuno mandar a buscar al esposo. En él se apoyaría para desmentir la versión de unos amores clandestinos con el director. Y un día llegó a Hollywood Rudolf Sieber...

Desde entonces, para darle un profundo maná a las calumnias de Riza, Sieber, su mujer y su hija María aparecían siempre juntos en Hollywood.

Sternberg le dió dinero a su mujer para que anulara la queja. Esta cedió primero ante la súplica del marido. Tomó el dinero..., pero después se arrepintió y de nuevo llevó su amarga acusación al Juzgado de Los Angeles.

El escándalo ha conmovido a Hollywood. A cada embestida de la prensa, la actriz alemana responde, impertérrita: «Absurdo», se encoge de hombros y rehúsa decir más.

Rudolf Sieber, después de venir a probar con su conducta al lado de la mujer y la hija, que no creía en las formidables acusaciones de Riza, regresó de nuevo a Europa.

Von Sternberg continúa dirigiendo las películas de Marlene. Los enemigos han encontrado muchas armas con que atacarlos. Algunos hasta dicen que Von Sternberg no es «von» ni es Sternberg, sino simplemente Joe Stern,

nacido en un barrio pobre de Nueva York. Y agregan que solamente por la protección de Charles Chaplin, Von Sternberg pudo llegar a director.

Mas ¡qué importa! Con el «von» o sin él, Sternberg ha probado que es un buen director. Tiene inteligencia, sentido artístico y conoce la técnica del cine a la perfección. Llámese así, o Joe a secas, es el director ideal para hacer resaltar el talento de Marlene Dietrich. En cuanto a ésta, ¿qué importa que el director ejerza sobre ella una

(Continúa en la página 24)



BERNICE CLAIRE  
EDWARD E. HORTON  
en una escena de la película *First National*  
"BÉSAME OTRA VEZ"





Una Merkel en la película de Artistas Asociados "Los ojos del Mundo"

# EL CINE Y LA MODA

DOS ELEGANTES Y  
ORIGINALES ABRIGOS



Presentados por la bella artista Theima  
Todd que hoy día ha adoptado el nombre de  
Alison Lloyd. (Foto Metro-Goldwyn-Mayer.)



CLUB DE LOS MOCHUELOS



Tres escenas de la película Paramount «Las Peripécias de Skippy» de la que son protagonistas los astros infantiles, Mitzi Green, Jackie Cooper, Robert Coogan y Jackie Searl.

**Fotografias  
artísticas**



*Das interesantes poses de  
la artista de la Metro-Gold-  
wyn-Mayer, Lella Hyams.*





# Marian Marsh

## Siluetas

Al venir al mundo Marian Marsh, recibió los nombres de Violeta Krauth. El lugar de su nacimiento fue Trinidad, en las Indias occidentales británicas, y la fecha el 17 de octubre de 1913. Si se le pregunta cuál es su nacionalidad, suele contestar que es una mezcla de inglesa, francesa, irlandesa y alemana, a lo que se puede añadir ahora: americana, pues era muy niña cuando fue con su familia a los Estados Unidos, habiendo residido en Springfield, Boston, Nueva York y, actualmente, Hollywood. En la escuela superior de esta última localidad, fue donde completó su educación, habiéndose distinguido mucho como jugadora de «basketball» y también como actriz en varias funciones de beneficencia.

El sueño de su infancia fue ser princesa en un país de hadas. Más tarde se impuso la realidad, y fue una colegiala aplicadísima, cifrando sus ambiciones en obtener la plaza de auxiliar en un co-

legio. Su actual deseo es el de conseguir grandes triunfos en la pantalla.

Nadie que conozca la delicada belleza rubia de Marian Marsh, se sorprenderá de lo fácil que para ella se presentó la carrera, tan llena de dificultades para otros. La ocasión se le vino a las manos, cuando aun estaba en el colegio. Su hermana mayor, Jean Morgan, actriz ya conocida en los estudios, un buen día sacó a Marian de la clase, para presentarla al director de la casa «Pathé», quien la sometió a una prueba inmediata, que resultó altamente satisfactoria.

Esto puso término a su asistencia al colegio, aunque siguió sus estudios con profesores particulares. Después de actuar en varias cintas, obtuvo un largo contrato en la «Warner Brothers», y durante unas breves vacaciones, presentóse en la escena representando el papel de protagonista en «Jóvenes pecadores».

Su papel favorito en la pantalla es el de Tribby, con John Barrymore en la cinta «Svengali», y sus actores predilectos de la pantalla son Ramón Novarro, John Barrymore y Claudette Colbert. En la escena prefiere a Paulino Frederick y Tom Douglas. Los autores dramáticos más de su gusto son Preston Sturgis e Irving Berlin, y entre los músicos, da la preferencia a Alfred Hertz.

Si se viera obligada a renunciar a la pantalla, aun no tiene decidido qué otro medio elegiría para ganarse la vida. Es casi seguro que obtaría por el matrimonio, aunque hasta el presente no ha escogido novio entre su pequeño ejército de adoradores, limitándose a guardar todas las cartas amorosas en un cofrecillo, cuya llave pende constantemente de su mismo cuello.

Fuera de su profesión, su principal interés lo concede a la literatura, que, según dice Marian, «al mismo tiempo des cansa y estimula el proceso mental». La linda miss Marsh disfruta mucho leyendo las poesías de Tennyson y las obras de Bernard Shaw; también gusta de las novelas de aventuras, especialmente de la titulada «El regreso del doctor Fu-Man-Chu», y ha leído y releído «Sin novedad en el frente». Su afición se hace extensiva a los libros de historia y a las biografías de personajes de importancia.

No sigue ningún plan especial para conservar las facultades físicas, pero juega al tenis, patina, monta a caballo, nada y baila. Entre los juegos de sociedad, prefiere el ping-pong, y el croquet de mesa. No pierde un partido importante de fútbol, y también asiste con gusto a los de polo acuático, y hockey sobre hielo.

Tampoco se somete a ningún régimen especial de alimentación; es una excelente cocinera que siente verdadera afición por los hornillos, y se distingue en la preparación de «beefsteaks» tiernos y jugosos, y en la de toda clase de repostería.

He aquí la receta de los famosos «steaks» de Marian: empieza por echar aceite en la sartén y, mientras se calienta éste, sazona la carne con vinagre, sal y pimienta, mas un poco de cebolla y tomate. Cuando el aceite está a punto, lo pone todo en la sartén, dejando que se rehogue a fuego lento, hasta que esté la carne tierna, y después se la come, como haría cualquiera a quien ofrecieran tan sabroso bocado.

Además de su pasión, que ya conocemos, por la literatura, le gusta extraordinariamente hacer excursiones a caballo por las montañas, y se complace en la compañía de su hermoso gato persa «Precioso» y en dar vueltas por su casa, arregiéndola a su antojo. Es apasionada por las flores y con ellas adorna profusamente su elegante vivienda.

Tiene aversión a las muchedumbres y a las ensaladas, le disgustan las interrupciones bruscas y se molesta si alguien la despierta de su apacible siesta; las conversaciones telefónicas le crispán los nervios, no puede ver la ostentación y es de gustos muy sencillos.

Marian Marsh tiene el cabello rubio claro, los ojos azul grisiento y pronunciados hoyuelos en las mejillas; su estatura es de 1'55 metros y pesa 51 kilos. Sus últimas creaciones en la pantalla han sido: «Los ángeles del infierno», «Whoopie» y para la «Warner Brothers» «Cinco millones de franceses», «Svengali» y «El diablo estaba enfermo».



El ilustre autor Gregorio Martínez Sierra con Catalina Bárcena, Juan de Landa y Paulino Uzcudun, protagonistas de su próxima película

AL MARGEN DE LA PANTALLA

## Anticipaciones de una película española

Como complemento del anterior artículo sobre las posibilidades de un cinema español, nos complace divulgar hoy algunas anticipaciones de una película española que parece se inicia con arreglo a tales posibilidades.

¿Una película española? Una película española, sí, aunque financiada a medias por una casa productora norteamericana, y a medias por capital nacional, con ánimo de no omitir el menor gasto. Se proyecta que la dirija un «metteur en scène» europeo — ruso, probablemente, o alemán —, supervisándola ese espíritu abierto a todas las manifestaciones de arte que se llama Gregorio Martínez Sierra. Van a rodarse los exteriores en España, y los interiores en Berlín, si no en París. Encarnarán los protagonistas Catalina Bárcena, Juan de Landa y Paulino Uzcudun...

He aquí la primera sorpresa. Nuestro Paulino sigue la tradición de varios boxeadores ilustres y se revela fotogénico, aspirando a ser «as» de la pantalla, igual que ya lo es del «ring». Sus razones habrán tenido para creerlo quienes le han buscado. Además, no le resultará, sin duda, harto difícil interpretar el papel que se le asigna, porque reproduce

su propia historia casi, según nos confía Juan de Landa, a quien debemos estos datos.

Y abordemos las peripecias del asunto. Por lo pronto, se nos transporta al país vasco, en uno de cuyos bosques vemos al leñador Paulino luchando a hachazos con los árboles. Un «travelling» nos lleva luego, un poco más allá, a presencia de una aldeana (Catalina Bárcena), y ante un ricocho (Juan de Landa), después. No aguardéis grandes complicaciones del argumento, escrito por literato tan sencillo cual Martínez Sierra. El leñador se torna boxeador mundial; la aldeana, «estrella» de teatro. Conflicto: Paulino y el ricocho aman de todas veras a la zagala, convertida en artista famosa. Desenlace: conmueve su corazón Paulino, y el otro, dolorido y discreto, se retira... Nada más o nada menos, conformé se mire. Nosotros opinamos que con semejantes elementos bien puede ejecutarse una obra maestra, y sólo importa que al cabo se ejecute.

Para ello no faltan garantías. Las constituyen los nombres del escenarista-supervisor y de los tres principales actores, ya que, por lo que respecta a Paulino Uzcudun, abrigamos la



Catalina Bárcena, Juan de Landa y Paulino Uzcudun proyectando una escena que pueda servir para la próxima película de Martínez Sierra

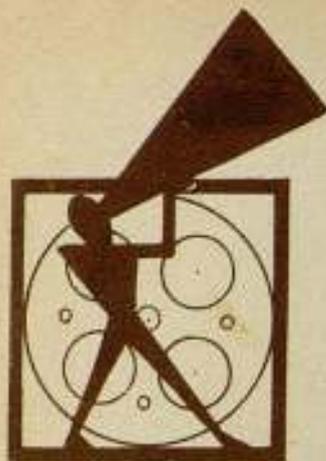
presunción fundada de que a su vez aclarte plenamente. Nos inclinan también al optimismo la estructura española de la intriga y su misma simplicidad primaria, sin preocupaciones de elegancia cosmopolita ni tampoco de «espagnolade» — ¡oh, esa «espagnolade» que tanto indigna a los buenos españoles! — la una, ni tragedias espeluznantes ni inverosimilitudes de folletín la otra. Por último, nos infunde esperanza la intervención — que no dejará de combatirse — de un personal y un material técnicos de fuera, mientras llega el momento de poseer acá personal apto y material a propósito.

Advertiréis que se trata del primer ensayo serio, y con fundamento, de cinema español... o semiespañol, para que no se enfaden los nacionalistas a ultranza. ¿Triunfará de lleno? Siquiera no nos atrevamos a asegurarlo en redondo, por nuestra cuenta entendemos que sí, o mejor dicho, queremos entender que sí. Ofrece las mayores probabilidades, y de no imponerse esta intenciona de cinematografía española — semiespañola únicamente al principio, no lo hemos olvidado —, ¿cómo se impondrán nunca las que dispongan de medios inferiores por distintos conceptos? Así, pues, la acompañan nuestros votos.

De antemano nos figuramos, en el campo visual de la pantalla, las evoluciones de una Catalina Bárcena, leve de prestancia y dulce de gesto, entre un Juan de Landa y un Paulino Uzcudun, dos hombres de recia contextura, lejos de los galanes exquisitos que todavía «se llevan» y cerca de la ru-

deza que contribuye al bravo carácter español. Deducimos la admiración de un director ruso o alemán frente a la fotografía de los sitios, de los tipos y de las costumbres españolas, que interesarán mucho allende nuestros límites geográficos, y los hallazgos que habrá de hacer dentro de España el sentido cinegráfico de una mentalidad al margen. Suponemos el melancólico poema de amor que urdirá Martínez Sierra a lo largo de unas escenas sablamente dosificadas sobre fondos de un fuerte color local y con un acusado sabor étnico. No figuramos, deducimos, suponemos, sin pasar de hipótesis, pietóricos de buenas intenciones, impelidos de óptima voluntad. A los realizadores de la idea toca ahora no desilusionarnos.

En caso de conseguirlo, conseguirían, por añadidura, acrecentar la simpatía que profesan a España diversos pueblos, y extender nuestra influencia espiritual, pues quizá no existe medio de propaganda que sobrepase al que comporta el cinematógrafo. Asombra y consuela cómo a fuerza de arte cabe alcanzar soluciones prácticas que traspongan el terreno del arte y pisen un terreno firme de ventajas concretas. ¿Las alcanzará nuestra cinematografía futura y no nata hasta cierto punto aún? Ni lo garantizamos, ni desesperamos, eludiendo la responsabilidad que entraña el oficio de profeta, máximo de profeta en la patria de uno mismo; pero repetimos que al fin nos impresionan tendencias optimistas. ¿Por qué no?... GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



NOTICARIO

\* \* \* \* FILMS  
SELECTOS \* \*

Las últimas noticias recibidas de Cintelândia nos aseguraban que Clara Bow entraba a formar parte de los elencos de la «Universal», donde había exigido determinadas condiciones para filmar, entre otras, la reforma del argumento que le había de ser confiado.

Sin duda, las exigencias de Clarita han sido tan grandes, que los directivos de la «Universal» no han creído conveniente firmar contrato con ella.

Posteriormente volvió a entablar negociaciones con «Paramount», pero tampoco logró llegar a un acuerdo con su antigua marca, y, por último, ahora nos dicen algunas revistas americanas que ha sido contratada por Sam E. Rok, productor independiente.

Se informa que la «Universal» tiene el propósito de llevar a la pantalla la vida de Tomás Alva Edison, el gran sabio recientemente desaparecido y al que tanto debe la industria y el arte cinematográfico.

Actualmente, la citada casa productora tiene en estudio la importante iniciativa,



Las estrellas de la M-G-M. de izquierda a derecha: en la fila superior Wallace Berry, Marion Davies y Lawrence Tibbet. Segunda fila: Ramón Novarro, Joan Crawford y Marie Dressler. Tercera fila: Greta Garbo y Norma Shearer. Cuarta fila: William Haines, Jackie Cooper y Buster Keaton. Quinta fila: Robert Montgomery, Lynn Fontanne, Alfred Lunt y John Gilbert, les desean un feliz año 1933.

**El ilustre escritor Gregorio Martínez Sierra, autor de la película "Mamá", y su protagonista, la eminente actriz Catalina Bárcena, han estado en Barcelona**

Rápidos, casi velozmente, pasaron por nuestra ciudad los dos celebrados artistas. Vinieron para asistir al estreno de la citada película, producida en los estudios «Fox» por elementos genuinamente españoles. El público aprovechó la ocasión para dedicarles efusivos aplausos de admiración y reconocimiento, tanto por su labor pretérita como por la realizada para la pantalla, pues «Mamá» es la comedia cinematográfica, en castellano, mejor lograda y hablada que hasta ahora se ha proyectado en España.

Junto a estas líneas publicamos la fotografía de ambos artistas, rodeados de elementos cineastas y literarios que fueron a recibirlos a su llegada a Barcelona.



NO DEJE USTED DE VER  
en el SALÓN CATALUÑA  
el emocionante y conmovedor  
film hablado EN ESPAÑOL

## EL PASADO ACUSA

por BARRY NORTON,  
LUANA ALCAÑIZ,  
CARLOS VILLARIAS  
y MARÍA CALVO

Producción de "Columbia  
Pictures", distribuida  
por los "Asociados"



La cinematografía en colores va a intensificarse. El último invento es del multicolor, y la primer película que va a filmarse por el nuevo procedimiento es la titulada «Yesterday in Santa Fe», con Norman Kerry, Tom O'Brien, Carmelita Geraghty, Nina Quartano, Jack Mower, Frank Mayo y Bruce Covington. La dirigirá Jacques Jaccard, en los Toe Art Studios, y en el desierto de Mojave.

Frank Lloyd, el director cinematográfico, anuncia que en breve se aplicará a las películas el principio tridimensional del estereoscopio, con lo cual las imágenes aparentarán relieve.

La editorial japonesa «Shoshin Company» está realizando las versiones japonesa, francesa e inglesa de una cinta interpretada por «Sol Naciente», la muchacha que fue elegida reina de belleza del Japón.

En Malibu Beach (California), un incendio destruyó tres lujosos palacetes de esta maravillosa playa preferida de los artistas cinematográficos.

Las residencias incendiadas pertenecen a Bárbara Stanwyck, al actor Joseph Santley, al director Ned Marin y al banquero Nash Carlton.



Pola Negri en la película «A la sombra de la Pagoda»

Pola Negri quiere ser cantante, y ha tomado como maestro a Otto Orlando, el que enseñó a Bebe Daniels los números musicales de «Rio Rita». Para convencer a los productores fonográficos, acaba de imprimir dos discos. Y está estudiando «Carmen».

Debe recordarse que también ese fue el sueño de Mimi Aguilá, que llegó a realizarlo en Brooklyn. ¿Obtendrá igual suerte Pola Negri?

Así decía la noticia recibida de Hollywood; pero al entrar en máquina este anuncio nos enteramos por telégrafo de que esta gran estrella está sumamente grave y ha tenido que ser sometida a una operación quirúrgica. Deseamos sinceramente un rápido restablecimiento.

### ¿SABE USTED...

... que hay diez Bennett en Hollywood, dos William Boyd, dos Baddy Rogers, dos Robert Lez, y dos George Arthur?...

... que Lionel Barrymore tiene horror de los grandes coches y que nunca es más desgraciado que cuando tiene que ir en uno? Se le ve con frecuencia partir de Hollywood en un automóvil que sería la alegría de más de un caricaturista.

... que Lupe Vélez tiene la manía de ser útil en la enfermería del estudio, a donde va en cuanto tiene cinco minutos libres? Es que quiere examinarse de enfermera y se prepara.



Una escena de la comedia frívolo-sentimental LA TAQUI-MECA, adaptació cinematogràfica de la novel·la de Stefan Szomanyzy "La Historia de una màquina de escribir" y de la opereta de Stefan Bekoffi, Jr. Interpretada por Marie Glory, Armando Bernar y Juan Murat. Producció: Natan-Greenbaum

## A CADA CUAL LO SUYO...

La tertulia se animaba por momentos, llegando a discursar todos sin lograr entenderse nadie.

Después de hablar de temas que no ofrecían mayormente interés por su vacuidad, a uno de los contertulianos se le ocurrió formular la siguiente pregunta:

—¿Qué cargo consideráis que es más difícil en la época presente, el de director de escena de una compañía de «primitivos» elenco o el de director de un estudio cinematográfico donde actúan «astros» de primera magnitud?—

La respuesta presentaba sus dificultades y precisaba ser perito en la materia para dar en el clavo.

—Hombre, yo — objetó uno que ha pasado muchas horas entre bastidores — creo que ser director, en el teatro, es cosa que trae en sí una serie de dificultades fáciles de vencer, siempre que los actores sean de categoría y tenga, el que los dirige, una buena dosis de sentido común y talento... En el teatro de antaño casi todo era breve... Un marco más o menos reducido, un par o tres de focos luminosos en los telares, que daban siempre los mismos efectos de luz, unas decoraciones más o menos perfectas, según la habilidad artística del pintor, una docena de tramogistas que tiraban o aflojaban de las cuerdas para subir o bajar el decorado, y ya tenemos toda la «maquinaria» que tenía que manejar un director de escena...

—Sí; pero el teatro de hoy... — advierte el camarada.

—Claro está que la cosa cambia totalmente de aspecto si nos referimos al teatro de hoy, en el que intervienen aparatos modernos, iluminaciones eléctricas complicadas, resortes precisos, escotillones automáticos, exigencias de autores, del público... Todo esto ha de saberlo mover el director con la máxima perfección y arte, dentro de un marco muy reducido, por espacioso que sea el escenario... —

En este momento llega otro camarada a ensanchar el corro. Sabedor del tema que está «sobre el tapete» y con facultades para abordarlo, interviene, diciendo:

—Tiene razón el amigo. El teatro, sin quererle restar méritos al director, no presenta, ni con mucho, las dificultades y las complicaciones del cine... En los estudios cinematográficos, la parte mecánica es extensísima y las dificultades a vencer por parte del «metteur» nu-

merosas... En las producciones de celuloide hay que luchar con la fotografía, con la iluminación, con el paisaje natural y artificial, con la acústica, con la visualidad, con el movimiento y la expresión de las figuras, con los desniveles del terreno, con los cambios atmosféricos, con los viajes a cortas y largas distancias, con la impedimenta, con los fallos involuntarios e imprevistos...

A lo mejor se está rodando una escena interior y el ingeniero encargado de la parte sonora advierte que por tal ángulo del salón se ha notado la presencia de ciertos parásitos que desvían el sonido y hay que cambiar los muebles o las paredes, a fin de evitar que se produzca el eco o el falso sonido que enrarece la sonoridad, y el director tiene que empezar de nuevo a rodar la cinta hasta lograr la máxima pulcritud y nitidez... —

Efectivamente: la labor del director de películas sonoras es agotadora física y mentalmente. El director ha de intervenir en las actividades de centenares de empleados que aportan su trabajo individual a la formación de la película; ha de cambiar impresiones con técnicos, electricistas, operadores...

El director de un film sonoro ha de procurar vencer todos los obstáculos y dificultades que se presenten. Para el mayor éxito de la producción ha de añadir o quitar figuras, ha de viajar continuamente en busca de parajes cuya situación topográfica y cuya flora

se avengan a las necesidades de una escena, de un episodio dramático...

Según la autorizada opinión de Edgar Selwyn, eminente «metteur» de la «Metro-Goldwyn-Mayer» — que ha figurado en el teatro como actor, autor y director —, fatiga mucho más dirigir una película sonora que cuatro o cinco comedias teatrales, pues en el teatro puede subsanarse un defecto al día siguiente de haberse notado, y en el cine, aparte de la infinidad de detalles a que hay que acudir, si en las pruebas aparece una deficiencia hay que rodar de nuevo la cinta, único medio de subsanarla.

Pero a Selwyn no le amilana el cansancio producido por el constante ajetre de la filmación de películas, y cada día se siente más inclinado a emplear todas sus energías en pro del perfeccionamiento y prosperidad del divino arte del celuloide parlante y sonoro.

Ya lo saben los entusiastas camaradas de la fraternal tertulia: el cargo de «metteur» de un estudio cinematográfico presenta más dificultades y complicaciones que el de director de escena teatral, lo que no es óbice para que a cada cual se le reconozcan los méritos conquistados por su talento...

Así lo ha dicho Edgar Selwyn, primera autoridad de la cinematografía...

*Manuel Acil*



El celebrado director Edgar Selwyn preparando la toma de vista de una escena, cuya protagonista es Leila Hyams.



## ¿Porqué sufrir?

Infinidad de mujeres padecen molestias que con frecuencia se convierten en enfermedades de la matriz, por descuidos en su higiene íntima. Evítese este peligro con

### Lysiform

aplicado en solución al 1%, una cucharada por un litro de agua tibia). Refrescante y aromático. No irrita. Elimina malos olores. Antiséptico adoptado por las Facultades de Medicina.

ELIXIR DENTÍFRICO MENTOLADO  
JABÓN ANTISÉPTICO PERFUMADO

## Los reyes de la risa ante el micrófono

(Continuación de la página 8)

campo que abarca el objetivo, donde el profesor, o los profesores, van escribiendo las frases que, en un caso de necesidad, el artista puede leer.

El único inconveniente que queda por resolver es el de la pronunciación. Pero ése ni hace falta ni conviene resolverlo. Si Stan y Oliver hablaran correctamente el castellano, seguramente no nos harían tanta gracia sus películas habladas.

Las ventajas que ahora tienen los artistas cómicos sobre los demás es enorme. No sólo es indiferente para aqué-

llos que pronuncian bien o mal, sino que pueden tener una voz inarmónica. Los ruidos de Buster Keaton son acogidos con hilaridad por el público. Esa misma voz, en labios de cualquier actor dramático, habría dado lugar al hundimiento de más de un cinematógrafo.

Todo esto va a tener muy pronto una confirmación más. La famosa «Pandiña» está filmando películas en español. Escena por escena, los diminutos actores van aprendiendo de memoria las frases que después recoge el micrófono. Presentimos que la pronunciación va a ser deleznable, que las voces nos van a dar, a ratos, la sensación de que escuchamos un coro de grillos y ratones. Pero eso no hace sino aumentar nuestra esperanza de que vamos a pasar muy buenos ratos con las huestes de Hal Roach.

J. B. VALERO

¿Enemigos? ¡Bah! Todo el que triunfa los tiene. Sólo los pequeños e insignificantes viven en una placidez estúpida sin saberse mordidos por la envidia. Que siga Marlene triunfando. Que la siga dirigiendo Von Sternberg, y en cuanto a Riza, aun queda la esperanza de una tercera luna de miel...

MARY M. SPALDING  
New York, 1931

**ACEITE VEGETAL MEXICANO**  
PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES  
HACE DESAPARECER LAS CANAS  
EN 8 DIAS  
NO MANCHA. ES INOFENSIVO  
QUITA LA CASPA, DA BRILLO  
AL CABELLO Y EVITA SU CAIDA

## Los enemigos de Marlene Dietrich

(Continuación de la página 11)

rara fascinación y como un segundo Svengali la hipnotice logrando que realice una labor maravillosa en la pantalla?

Lo que el público quiere son buenas películas. Todas aquellas en las cuales Marlene ha aparecido son joyas de arte.

Su personalidad es atrayente. Sus piernas han logrado que un exaltado poeta-periodista diga que son «piernas líricas». ¿Qué más quiere el público? ¿Qué más querriamos nosotras, lectora amiga?

## CONCURSO

25,000 ptas. de premios

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

En estas casillas se encuentra combinado (o sílabas el nombre de tres grandes ciudades españolas.

Si usted puede encontrar el nombre de las tres ciudades, envíe la solución de este concurso adjuntando un sobre con su nombre y dirección a fin de poder contestarle el resultado.

Conformándose a las condiciones de la carta que le mandaremos. Vd. podrá, eventualmente, obtener un hermoso premio completamente gratis.

Escríbalo: PALMA, 99, Boulevard Auguste-Blanqui, PARIS (13<sup>a</sup>) (Francia) Ref. n.º 5

## TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



### Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.  
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

## SELECCIÓN BIBLIOTECA FILMS

Sólo cuesta 50 céntimos el librito de 64 páginas  
Las mejores películas de la presente temporada

### EL TRIO DE LA BENCINA

por Lillian Ha-vy

### ABRAHAM LINCOLN

por Walter Huston y Una Merkel

### CALLES DE LA CIUDAD

por Gary Cooper y Silvia Sidney

### DRÁCULA (El hombre vampiro)

por Carlos Villarias

Pida el catálogo general, que se remite gratis

Pedidos a: BIBLIOTECA FILMS - Apartado 707 - Barcelona

Remítalo el importe en sellos de correo, añadiendo cinco céntimos para el certificado.

SOLICITAMOS CORRESPONSALES

Según mis noticias, aquél dió un brinco muy patoso, por lo que yo pienso que debía tratarse de algún consejero regordete.

¿Se acuerda usted de las pequeñas aberturas enrejadas que había en las ventanas que daban a los lavaderos del Asilo de John Grier? Cada primavera, cuando llegaba la época de la caza, acostumbrábamos coleccionar sapos y a colocarlos en dichas aberturas. A menudo, en los días de lavado, se introducían en la estancia, ocasionando graciosísimas escenas. Nos castigaban severamente por estas diabluras; pero, a pesar de ello, no nos descorazonábamos y continuábamos cogiendo sapos.

Una vez, a uno de los más gordos y de los más juiciosos de la colección, se le ocurrió ponerse en uno de aquellas grandes sillones de cuero del salón de actos, y, precisamente en un día de sesión. No quiero explicarle nada más. Usted, que estaba presente, debe recordar el resto.

Después del tiempo transcurrido, juzgo la acción desapasionadamente y considero muy merecido el castigo que nos aplicaron.

Estas reminiscencias tienen por origen, sin duda alguna, el comienzo de la primavera y la reaparición de los sapos, que, por instinto, despiertan en mí deseos de adquirirlos. Lo único que me hace abandonar la idea es la facilidad que tendría para guardarlos, porque no está prohibido tenerlos.

Después de la oración. Jueves.

¿Qué libro cree usted que es mi favorito? Quiero decir en este mo-



mento, ya que cada tres días varío. *Wuthering Heights*, Emilia Brontë, cuando lo escribí, era muy joven aún y no había atravesado los límites del cementerio de Haworth. Y no habiendo conocido nunca a ningún hombre, ¿cómo pudo inventar a ese Heathcliffe?

Yo no podría hacerlo. Soy bastante joven y, si no hubiese salido en mi vida del Asilo de John Grier, no hubiera tenido probabilidad de conocer ninguno. A veces tengo un miedo atroz de no ser un genio. ¿Se disgustaría usted mucho papaito, si no llegara a ser una gran escritora? En la primavera, en que todo es tan hermoso y los campos son verdes, y los arbustos están cargados de capullos, anhelo volver la espalda a mis lecciones para jugar y correr. ¿Son tantas las aventuras que pueden ocurrir al aire libre! Decididamente, es mucho más agradable vivir los libros que escribirlos.

¡Ay!... Este es un chillido que han dado Sallie, Julia y la estudiante de último año al atravesar el salón. De ello ha tenido la culpa un asqueroso ciempiés. En el momento en que terminaba la frase anterior y estaba pensando la próxima, ¡pum!, el animalucho se desprende del techo y se cae a mi lado. He golpeado la mesa para echarlo. Sallie le dió con el revés de un cepillo de los cabellos, que ya no usaré más, y ha partido el bicho por la mitad, lo que no ha sido obstáculo para que los cincuenta pies que quedaban con la cabeza se escaparan por debajo de la mesa.

Este dormitorio, por lo viejo que es y por tener las paredes cubiertas de hiedra, está lleno de esos bichos despreciables llamados ciempiés. Preferiría encontrar un tigre debajo de la cama.

Viernes. A las 9'30.

¿Qué serie de peripecias! Esta mañana no oí la campana que nos avisa la hora de levantarnos y, luego, con las prisas, he roto la cinta del zapato y se me ha escurrido el gemelo del

Cortese por aquí

lo posible por ponerle a usted de buen humor.

Jesusa Abbott ha empezado a ser una autora. Un poema titulado *Desde mi Torre*, aparece en la primera página de la revista mensual titulada *Febrero* lo que es verdaderamente un honor para una alumna de primer año. Mi profesor de inglés me detuvo ayer cuando iba a la capilla, y me dijo que aquel esbozo era un trabajo exquisito, exceptuando la sexta línea que era demasiado larga. Le enviaré una copia por si le interesa leerlo.

Déjeme pensar a ver si puedo decirle algo más que sea agradable. ¡Ah, sí! Estoy aprendiendo a patinar y ya sé deslizarme sola bastante bien. En el gimnasio, además, he aprendido a bajar por una cuerda, y salto una barra colocada a una altura de tres pies y seis pulgadas. Espero que, próximamente, llegaré a saltar hasta cuatro pies.

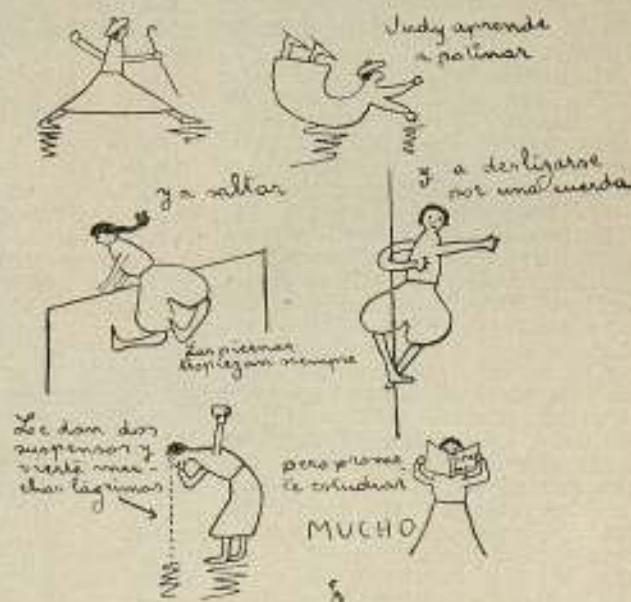
Esta mañana, el señor Obispo de Alabama nos ha pronunciado un sermón muy inspirado. Su asunto era: «No juzgues, si no quieres ser juzgado». Versaba acerca de la necesidad de perdonar los defectos de los demás y de no descorazonar a la gente por excesiva intolerancia. Le hubiera gustado oírlo.

Esta es la tarde invernal más hermosa y con más sol. Brillantes carámbanos cuelgan de los abetos. Todo se dobla bajo el peso de la nieve, excepto yo, que me doblo bajo el peso del disgusto.

Vamos ahora con las célebres noticias. ¡Valor Judith! Debes confesarlo.

¿Está usted seguro de que está de buen humor? Me han suspendido en matemáticas y en prosa latina. Estoy estudiando firmemente y me examinaré de nuevo el mes próximo. Siento darle este disgusto. Si no fuera por esto no me sabría mal la manera que tuve de emplear el tiempo. ¡Han sido tantas las cosas que he aprendido de las que no estaban apuntadas en el programa! He leído diecisiete novelas y un sinnúmero de poesías; novelas

NOTICIAS DEL MES



verdaderamente necesarias, como *Feria de Vanidades*, Ricardo Fevrel, *Alicia en el país de las Maravillas*. Así como también los *Ensayos de Emerson*, *Corazones de hielo*, de Curwood, *Vida de Scott*, el primer volumen del *Imperio Romano*, de Gibbon, y la mitad de la vida de Benvenuto Cellini. ¿No es esto interesante? Benvenuto es aquel que haraganeaba mucho y que casi todos los días

mataba casualmente a un semejante antes de comer.

¿Ve usted Papaíto? Soy muchísimo más instruida que si me hubiera dedicado únicamente al latín. ¿Quiere usted perdonármelo por esta vez, si le prometo que nunca más me volverá a ocurrir?

Suya atribulada,

JUDITH.

*Querido Papaíto Piernas Largas:*

Esta es una carta extra, porque esta noche estoy muy sola. Hace una tempestad tremenda, la nieve y el viento azotan mi torre. Todas las luces del patio están apagadas, pero he bebido café muy fuerte y no puedo dormir.

He cenado en mi habitación con Sallie, Julia y Leonor Penton. La cena ha consistido en sardinas, carne asada, postres y café. Julia ha dicho que había pasado muy buen rato y Sallie se ha quedado para ayudarme a lavar los platos.

Habría sido de gran utilidad para mí dedicar unos momentos a estudiar el latín; pero no hay duda, soy un mal estudiante de latín. Hemos terminado «Livys» y «De Senectute» y ahora estamos dando «De Amicitia».

¿Quiere usted suponerse, aunque sea sólo por unos momentos, que es usted mi abuela? Sallie tiene una, y Julia y Leonor tienen dos, y esta noche estuvieron hablando de ellas y comparándolas. Yo no puedo pensar en estas cosas que tanto ansío tener. Es un parentesco tan respetable! Pues bien: si verdaderamente no me hace usted ninguna objeción, voy a regalarle, el día que cumpla los ochenta años, la toca más preciosa de puntilla de Chuy. La vi ayer cuando fui a la ciudad.

Esta es la campana de la torre de la capilla, que da las doce. Creo que, después de todo, he acabado por tener sueño.

Buenas noches, abuelita,

La quiero con toda el alma,

JUDITH.

A primeros de marzo.

*Querido P. P. L.:*

Estoy estudiando la composición de la prosa Latina. Tendré que estudiarla. Casi acabo de estudiarla. Mis segundos exámenes se celebrarán a las siete del próximo martes y voy a que me aprueben o reviento. Próximamente sabrá usted que soy completamente feliz y estoy libre de molestias, o bien que estoy hecha pedazos.

Tan pronto como concluyan los exámenes, le escribiré a usted una carta muy extensa. Hoy tengo una apremiante cita con el ablativo «Absolutos».

Su atareadísima,

J. A.

Marzo, 26.

*Señor P. P. L. Smith:*

Señor: Usted no contesta nunca a ninguna de mis preguntas, ni demuestra el más pequeño interés por lo que hago. Es usted probablemente el consejero más horrible entre los horribles, y si usted me educa es, seguramente, no porque yo le importe un bledo, sino por el sentimiento del deber.

No sé de usted absolutamente nada. Incluso ignoro su nombre. Inspira muy poco escribir a una cosa. Tengo la seguridad de que mis cartas van a parar al cesto de los papeles sin ser leídas. De hoy en adelante sólo le escribiré lo que se refiera a mi trabajo.

La semana pasada volví a examinarme de latín y geometría. Los he aprobado. Estoy por lo tanto satisfecha.

Suya affma,

JUDITH ABBOTT.

2 de abril.

*Querido Papaíto Piernas Largas:*

Soy una IMBECIL.

Le ruego olvide la carta descortés que le mandé la semana pasada; la

noche que la escribí me sentía terriblemente sola, desgraciada y con un gran dolor de garganta. No sé con certeza lo que he tenido, pero he pasado y estoy pasando aún una amigdalitis, una gripe y una mezcla de no sé cuántas cosas más. Hace seis días que estoy en la enfermería; hoy, por primera vez, me han permitido sentarme y coger el papel y la pluma. La enfermera mayor es muy autoritaria. Durante estos días he pensado mucho y me parece que no me pondré del todo buena hasta que usted me haya perdonado.

Le envío un dibujo para que se pueda hacer cargo de lo que parezco, con el vendaje colocado alrededor de la cabeza y terminado por dos grandes orejas de burro.

¿No es verdad que mi retrato despierta su simpatía? He padecido una inflamación de las glándulas sublinguales. ¿Querrá usted creer que, después de haber estudiado fisiología durante un año entero, no tenía la menor idea de la existencia de estas glándulas? ¿Qué cosa tan fútil es la educación!

No puedo escribir más: cuando estoy sentada demasiado rato pierdo el equilibrio. De corazón le repito que perdone mi impertinencia e ingratitud: me han educado muy mal en el Asilo.

Suya de corazón,

JUDITH ABBOTT.

*Enfermería, 4 de abril,*

*Querido Papaíto Piernas Largas:*

Ayer tarde, al anocheecer, hallábase sentada en la cama mirando cómo llovía y suspirando por la soledad de mi vida a pesar de encontrarme en un gran colegio. Entonces entró la enfermera con una gran caja blanca dirigida a mí, llena de los más bellos capullos de rosa. Lo que más me gustó fue la tarjeta que los acompañaba, en la que había escrita una cortés dedicatoria con una letra diminuta, que, a pesar de sus di-

mensiones, demuestra un gran carácter. Mil gracias, Papaíto. Sus flores son el primer regalo verdadero que he recibido en mi vida. Para que sepa usted lo muy niña que soy, he de confesarle lo mucho que lloré de felicidad.

Ahora que tengo la seguridad de que lee usted mis cartas, las escribiré mucho más interesantes, por lo que tendrá usted que guardarlas cuida-



dosamente; solo le suplico que quemé aquella que usted sabe. Me castigaría cuando pienso que fui capaz de mandársela y que puede usted volver a leerla.

Gracias, por haber convertido en felicidad la tristeza, las dolencias y los tormentos de una pobre muchacha. Probablemente tiene usted numerosa familia y muchos amigos que le quieren, por lo que le es difícil saber lo que siente el que, como yo, no tiene a nadie.

Adiós. Ahora que sé que es usted verdaderamente una persona, le prometo no volver a ser nunca mala, y, además, no molestarle nunca con nuevas preguntas.

¿Continúa usted odiando a las muchachas?

Suya siempre,

JUDITH.

Lunes, 8 de la mañana

*Querido Papaíto Piernas Largas:*

Confío en que no es usted el consejero que se sentó encima del sapo.



BERT WHEELER



TRUUS VAN AALTEN